

15
céntos.

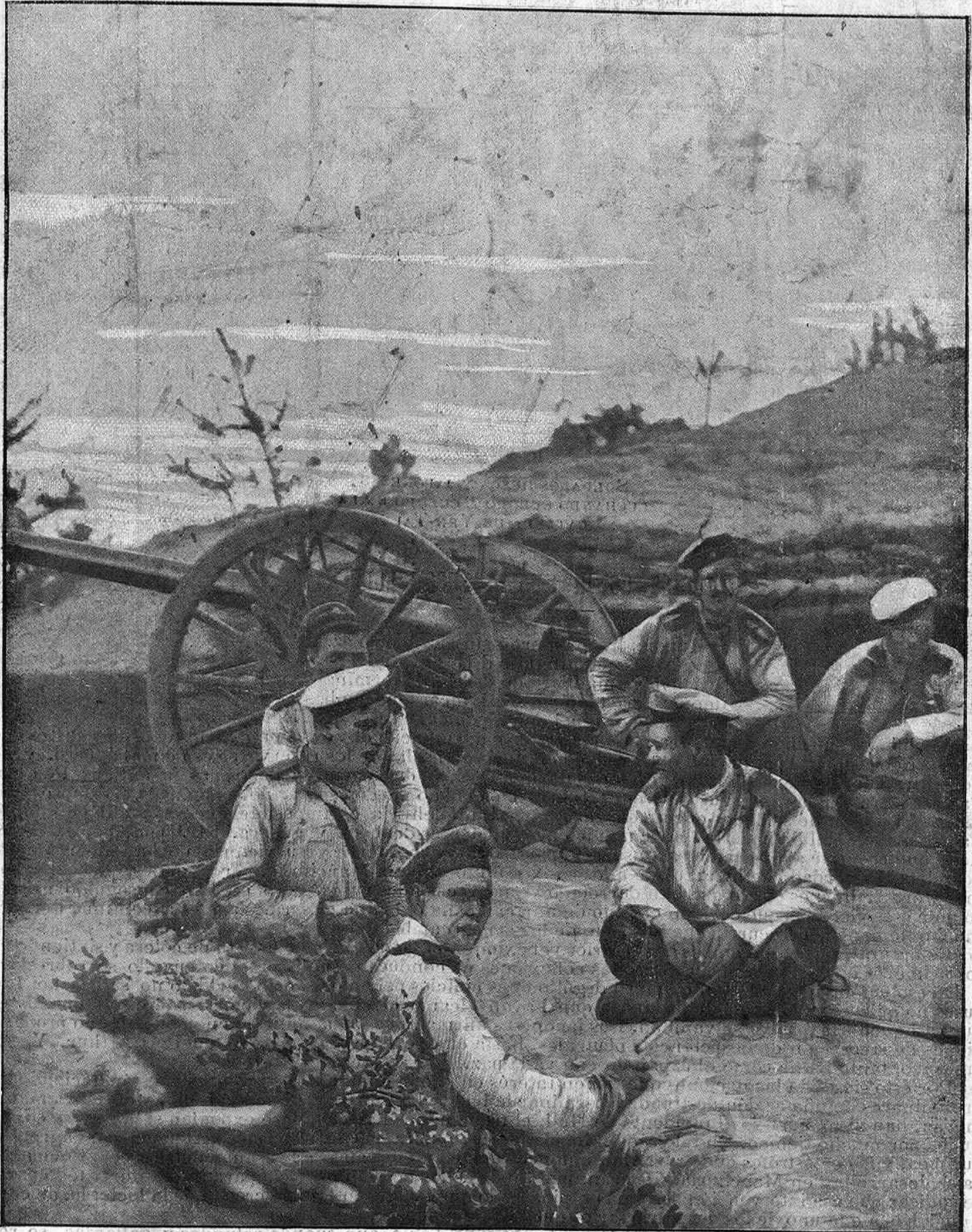
PLUMA Y LÁPIZ

15
céntos.

Año V.—N.º 213

Barcelona 26 Noviembre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



ARTILLEROS RUSOS DESCANSANDO EN UNA TRINCHERA



SOLDADOS RUSOS Y JAPONESES
LUCHANDO CUERPO Á CUERPO EN LA
BATALLA DE YEN-TAI

Crónica de la guerra ruso-japonesa

SURGEN los primeros síntomas de paz. No es que ninguno de los dos adversarios haya manifestado deseos de terminar la contienda; pero todo parece indicar que ambos están cansados por igual de la lucha que sostienen. Rusia

ha perdido ya su rango de tercera potencia marítima; su hacienda se resiente de los enormes gastos que la guerra ocasiona; la agitación que produce el ingreso en filas de los reservistas es de mal agüero, y no permitirá que, si lo exigen las necesidades de la guerra, se desguarnezca de tropas la antigua Polonia; ha pasado ya por las amarguras de la derrota y nada bueno puede esperar de la campaña si ésta se prolonga. El millón de soldados que amenazaba llevar á Manchuria es imposible que vaya allí porque no habría modo hábil de hacerle llegar municiones suficientes de boca y guerra. El Japón, por su parte, tiene que recurrir al préstamo casi usurario para sostener la guerra y su victoria no ha sido rápida ni completa. Es verdad que ha arrojado á los rusos del litoral de la Manchuria, pero aun les queda por tomar Port-Arthur; es cierto que han derrotado varias veces á los rusos, pero no han conseguido ni una sola de esas victorias que deciden el éxito de una campaña ó de una guerra. Y si esta continúa durante mucho tiempo puede ocurrir que la suerte de las armas cambie.

Es natural, pues, que ambos adversarios reflexionen pasado el primer ímpetu de cólera y sintiendo ya los primeros efectos de la lucha. Pero las reflexiones no conducen á nada práctico cuando se sobrepone á la resolución que aconsejan el pueril orgullo de prejuicios del amor propio herido ó no satisfecho. Los rusos no quieren oír hablar de paz hasta que hayan alcanzado una gran victoria sobre sus enemigos, pues así quedaría á salvo su vanidad. Los japoneses afirman que no admitirán en modo alguno proposiciones de mediación de las potencias neutrales, hasta que se hayan apoderado de Port-Arthur. Y, sin embargo, tanto Rusia como el Japón desean ya la paz.

Por esto sin duda las naciones que tienen interés en que la guerra no se prolongue, están haciendo los preliminares de una acción destinada á terminar la lucha. Inglaterra, Francia é Italia, y quizá Alemania misma, han visto, cuando el incidente de Hull, el tremendo peligro á que se exponían si la guerra continuaba por mucho tiempo. En tal caso un incidente cualquiera puede acarrear la temida conflagración europea, y las catástrofes que ocurrirían entonces dejarían muy atrás á las sangrientas escenas que ahora se desarrollan en Manchuria. Esperan, pues, todas ellas ocasión propicia para intervenir y todo parece indicar que esa intervención será más rápida de lo que imaginan los que creen que la lucha ha de continuar hasta que uno de los dos adversarios quede aniquilado.

Esas negativas de los gobiernos de Petersburgo y de Tokio, aun cuando rotundas y gallardas, se refieren tan sólo al momento actual; pero es muy fácil que dentro de breve tiempo se trueque en una actitud más conciliadora. Toda la prensa extranjera lo da á entender así, y tal es, á juicio nuestro, la síntesis de de la situación presente.

En Port Arthur

Persisten las noticias contradictorias acerca de la situación de la gran fortaleza rusa; pero á pesar de ello puede darse por seguro que los japoneses han hecho reales progresos y que la situación de la plaza es muy mala. Sólo un milagro puede hacer que resista durante dos meses todavía, hasta llegar la escuadra del Báltico, y es de suponer que los japoneses harán todo lo posible para lograr que cuando esa flota llegue no tenga más puerto de abrigo que el de Vladivostok.

Repetimos que todas las noticias que provienen de Chefú, tanto si son favorables como adversas para cualquiera de los contendientes, han de acogerse con gran reserva.

En Manchuria

No ha variado la situación de ambos ejércitos.

tales rumores, pues es sabido que casi siempre los hechos se han encargado de desmentir tales previsiones.

Lo evidente es que no puede prolongarse durante mucho tiempo tal estado de cosas, estando como están ambos ejércitos en contacto continuo, pues aun contra la voluntad [de los jefes puede ocurrir un choque que haga estallar la lucha general.

Copiamos el siguiente artículo del *Diario de Barcelona* por lo justas que nos parecen sus apreciaciones y dignas de ser conocidas:

Aires de paz.

El viaje de la escuadra

Después de los vientos helicosos que soplaban hace pocos días, y que parecía que, según el juicio

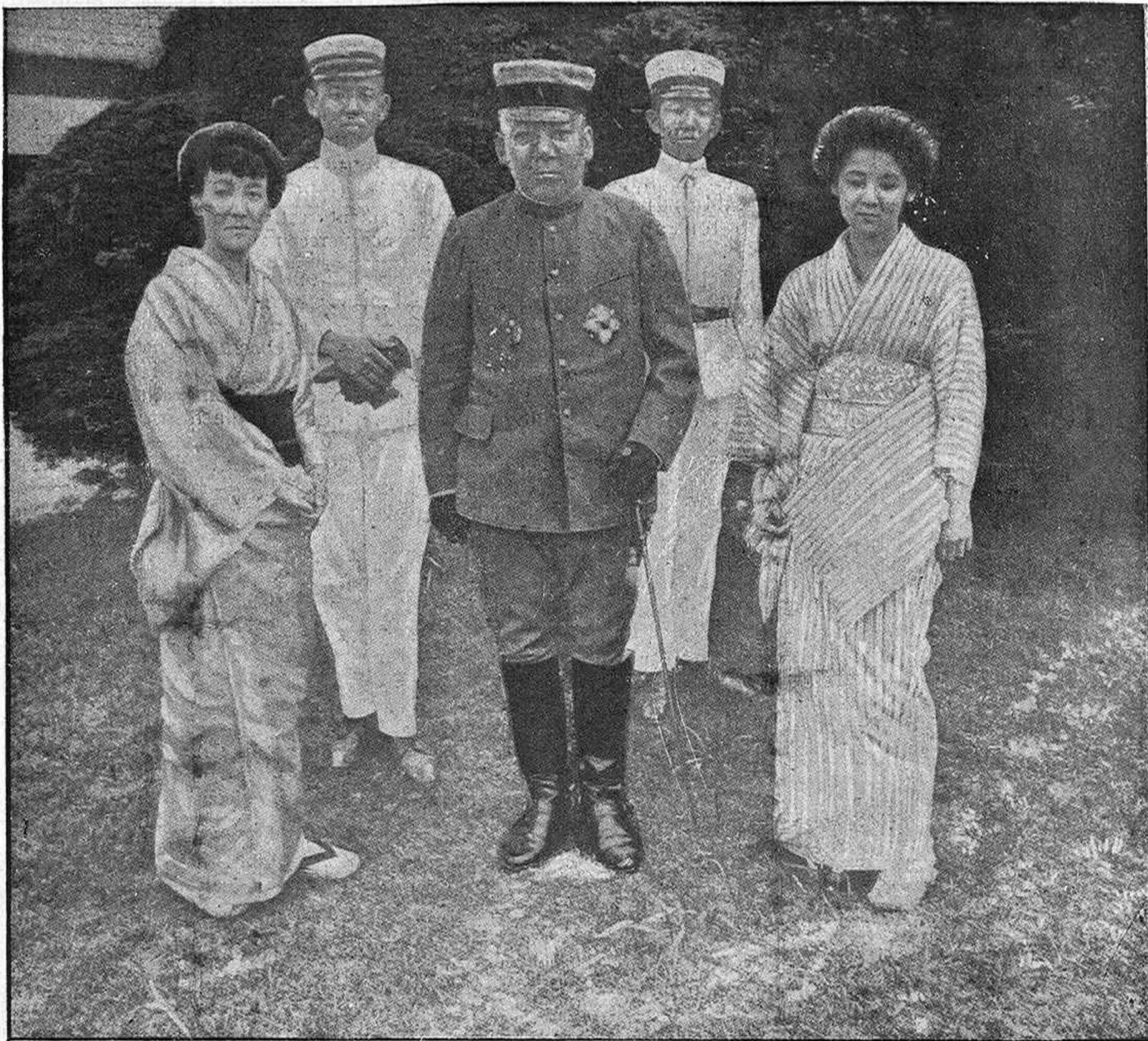


PORT-ARTHUR.—EL GENERAL STOESEL SALUDANDO Á UN PELOTÓN QUE PARTE PARA LAS AVANZADAS

Continúan observándose mutuamente, se cañonean de cuando en cuando, reciben refuerzos, aun cuando no en la proporción que se ha dicho; pero comprendiendo que un paso en falso puede tener consecuencias irremediables, ninguno de los dos generales se apresura á provocar la esperada y temida batalla.

Se dice que los japoneses han recibido más refuerzos que los rusos y que parecen más dispuestos que éstos á emprender la ofensiva. La situación del ala izquierda de los japoneses, las fuerzas acumuladas bajo el mando del general Oku, hacen presumir que el ataque, si por fin se da, se iniciará contra el ala derecha de los rusos, que fué la que en la batalla de Yentai padeció más. Esto dicen los críticos militares, esto telegrafían los corresponsales que ejercen de agoreros; pero no hay que fiar en

de algunos, habían de encender la tan cacareada guerra universal, ahora el barómetro señala bonanza, merced al discurso recientemente pronunciado por el ministro inglés de Negocios extranjeros. Ya indicamos oportunamente, y cuando más caldeados se hallaban los ánimos por el desdichado incidente de Hull, las pocas probabilidades de que los gobiernos de Rusia é Inglaterra se dejasen arrastrar por la opinión de los seres anónimos, que gritan por cualquier motivo, solamente por el placer de escucharse á sí mismos, ya que nadie hace gran caso de sus declaraciones. La guerra entre dos pueblos es un acto demasiado grave y trascendental para que se declare en las plazas públicas y en las redacciones de ciertos periódicos; y la historia prueba que los Estados que se han lanzado á la guerra, merced al impulso que ha salido de las

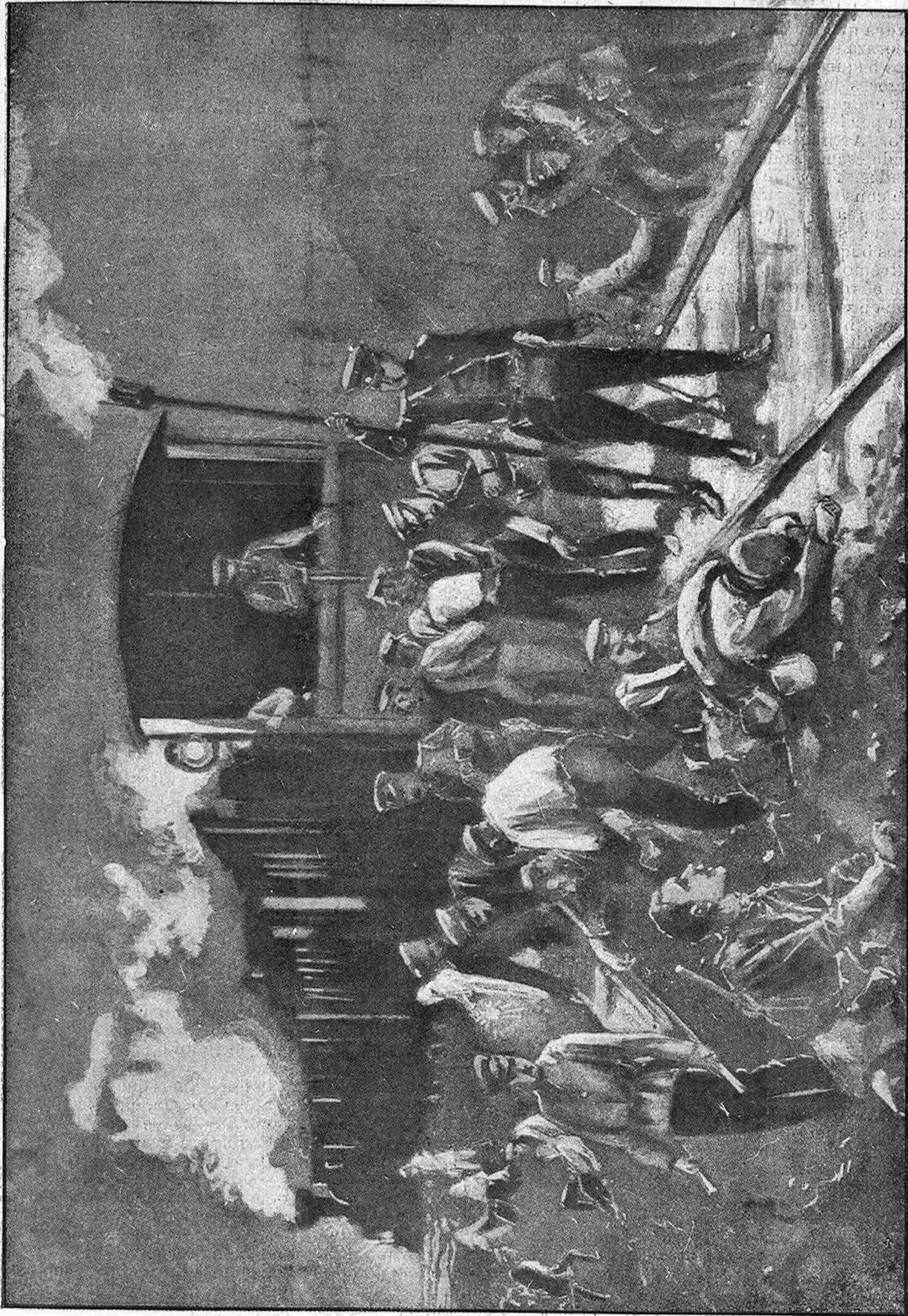


EL MARQUÉS DE OYAMA RODEADO DE SU FAMILIA

calles, pocas veces han sacado de ella más que dolorosas decepciones. Afortunadamente para el progreso de la humanidad, todas las cosas tienen en sí un principio de conservación que, de ordinario, hace que marchen los asuntos por sus pasos contados, y en la ocasión presente, ese principio se ha sobrepuesto al espíritu de aventura que no pocas veces conduce al abismo. El discurso de lord Lansdowne, pronunciado en el acto de toma de posesión del lord corregidor de Londres, ha sido digno coronamiento de aquel incidente, que queda ya encomendado á lo que resuelva la comisión arbitral, nombrada al fin, después de solventadas las dificultades previas que se oponían á su constitución.

Se ha lanzado una vez más la especie de acabar por la vía diplomática la guerra ruso-japonesa. Hace ya mucho tiempo, precisamente cuando en el mundo entero se celebraba la gran victoria de los japoneses en Liao-Yang, el *Diario de Barcelona* señaló, quizá de los primeros, la ineficacia de aquella victoria y afirmó el fracaso de las armas para acabar una guerra que, de momento, ninguno de los beligerantes tenía medios para concluir á su favor. Desde aquel preciso instante, el asunto quedó planteado en los siguientes términos: ó uno cualquiera de los beligerantes se cargaba de paciencia hasta conseguir, á fuerza de hombres, tiempo y dinero, aburrir á su rival, ó, faltos ambos de esta paciencia

inaudita, la guerra había de entregarse á los cuidados de los diplomáticos. Es evidente que en Tokio y en San Petersburgo se aprecia la situación del modo dicho; pero no lo es menos que ninguno de los dos bandos querrá confesar su impotencia y que ambos preferirán seguir adelante en la lucha, aguardando resultados de importancia, que sean capaces de cambiar el estado actual de las cosas. Estos cambios pueden depender de una batalla en el Chao, que es muy dudoso que por ahora pueda resultar decisiva; de la caída de Port-Arthur y, finalmente, de la suerte de la escuadra rusa que ahora marcha al Extremo Oriente. De todos los asuntos pendientes, éste es ahora el que despierta mayor interés, por ser el más obscuro. Batallas ganadas y perdidas las hay en todas las campañas; sitios de plazas—si se quiere no tan largos como el de Port-Arthur—no son tampoco raros; pero ese viaje de la escuadra, ó mejor dicho, los resultados de ese viaje no pueden considerarse como cosa corriente y vulgar. Si los buques rusos llegan al Extremo Oriente y son vencidos, Rusia deja de ser una potencia marítima, no ya en el Pacífico, sino en todos los mares. Si la escuadra japonesa es la vencida, la campaña continental cambiará radicalmente su modo de ser, pues el mar, camino amplísimo, que facilita todos los transportes, se vería cerrado en un momento para los nippones que, merced al mar,



DESPUÉS DEL COMBATE. — TREN ENVIADO PARA SOCORRER Á LOS HERIDOS RUSOS

pueden abastecer libremente sus ejércitos. Nada tan difícil como poder apreciar las probabilidades de éxito que puede tener la escuadra que hoy está en camino del mar Amarillo. Y esta dificultad nace no solamente de las mil incidencias que pueden variar la suerte de un combate naval, sino del estado de las operaciones al llegar la escuadra al lugar de su destino. Si á la escuadra que ha salido del Báltico pudieran unirse los cruceros de Vladivostok, más los acorazados que todavía existen en Port-Arthur, el tonelaje, en junto, de todos los buques llegaría á la no despreciable cifra de 241.000 toneladas. Pero los rigores del invierno y el curso de los acontecimientos pueden hacer variar enormemente esta cifra. La escuadra de Vladivostok, si está sitiada por los hielos representa una baja de 34.000 toneladas; la de Port-Arthur si ha sucumbido al llegar á aquellas aguas la segunda escuadra del Pacífico, producirá una baja de 90.000 toneladas. Y lo que una escuadra de 241.000 toneladas puede conseguir, quizá no pueda lograrlo la de 117.000 toneladas á que quedaría reducida la flota rusa, de suponerse que hayan desaparecido los buques que todavía existen hoy en el Extremo Oriente.

Además de estos motivos de duda, que se derivan de las cifras anteriores, hay el no escaso que resulta de la situación en que se encontrarán los buques que



(1)

hoy están en marcha, si no pueden disponer de Port-Arthur, por ser entonces puerto japonés, ó de Vladivostok, por tener sus aguas heladas. La dificultad es de índole tan grave, que ignoramos cómo la resolverán los rusos, si para ellos llega este caso desdichado. No ignoramos que los *profesionales* marítimos han afirmado que, en este caso, la escuadra rusa improvisaría una base eventual de operaciones en alguna isla del Pacífico. Para decirlo en un periódico leído por rusófilos, la cosa no va mal; para ejecutarlo á 20.000 millas de la patria ya nos parece más difícil. Una bahía abierta puede ser muy útil si el enemigo es débil ó poco audaz; pero difícilmente constituiría un abrigo serio si los japoneses tuviesen entonces la superioridad naval que hoy poseen. De todos modos, claro es que la constitución de una base eventual, defendida con torpedos fijos y torpederos, es un único medio que la ciencia naval preconiza en el caso de que tratamos. Pero, sea como quiera, confesamos que, á nuestro entender, mientras la escuadra rusa no termine su misión, mas que en el mar, estará en el aire.

(1) CARAVANA DE SOLDADOS RUSOS HERIDOS EN LIAO-YANG



PELOTÓN DE SOLDADOS JAPONESES RECONOCIENDO UN TERRENO DE LA MANCHURIA

Tremenda dificultad

Kirilof, el corresponsal de la *Russ*, el mismo que aseguró, sin que la censura suprimiera sus afirmaciones, que el ejército que manda Kuropatkin había tenido unas cien mil bajas durante el mes de octubre, dice que ese mismo ejército padece lo indecible á consecuencia del rigor del clima y de la pésima administración rusa. Los soldados han de pasarse la vida en las trincheras y estas son descubiertas; las de los japoneses están cubiertas. La mayoría de los rusos carecen de capotes de abrigo y todos los japoneses sin excepción tienen *tulupas* —abrigos forrados con pieles de carnero— que les permiten resistir en buenas condiciones las bajas temperaturas de la Manchuria Central.

Otra carencia más lamentable padecen los rusos: la de una alimentación suficiente. Los caballos no

pueden comer apenas y los hombres están á media ración, lo cual es un verdadero desastre en tiempos de frío.

Y esa dificultad parece de todo punto insuperable. El Transiberiano no puede transportar hombres y víveres y municiones al mismo tiempo. ¡Y los hombres son necesarios para que los japoneses puedan ser tenidos en jaque, y los víveres son necesarios á los soldados!

Tienen en la actualidad los rusos unos doscientos cincuenta mil hombres que mantener y ya no saben cómo componérselas para llevarles víveres. Imagínese lo que sucedería si llegase Rusia á enviar á Manchuria seiscientos mil combatientes.

Siguiendo una reprobable costumbre, los rusos han asolado casi por completo el país que ocupan. Los chinos han emigrado hacia Mongolia, abandonando sus casas, pero no dejando en ellas ningún



PASO DE UN RÍO JUNTO Á YEN-TAI

comestible. Ahora empiezan á tocar los rusos las consecuencias de su conducta. Todos los víveres han de llegar por el ferrocarril; no es posible recibir ni una tonelada de provisiones por mar.

Son tales y tan malas las condiciones del ferrocarril Transiberiano para los servicios que de él se exigen, que todos los corresponsales opinan que no es posible aumentar el número de combatientes que hay en la Manchuria, pues será de todo punto imposible municionarlos y alimentarlos. No se equivocaron los japoneses en sus cálculos cuando poco tiempo antes de estallar la guerra decían que Rusia no podría poner nunca en Manchuria más allá de unos trescientos mil hombres. Los hechos que ahora señalamos comprueban las apreciaciones de los japoneses, cuyas profecías, exceptuando las que á Port-Arthur se refieren, van realizándose una tras otra.

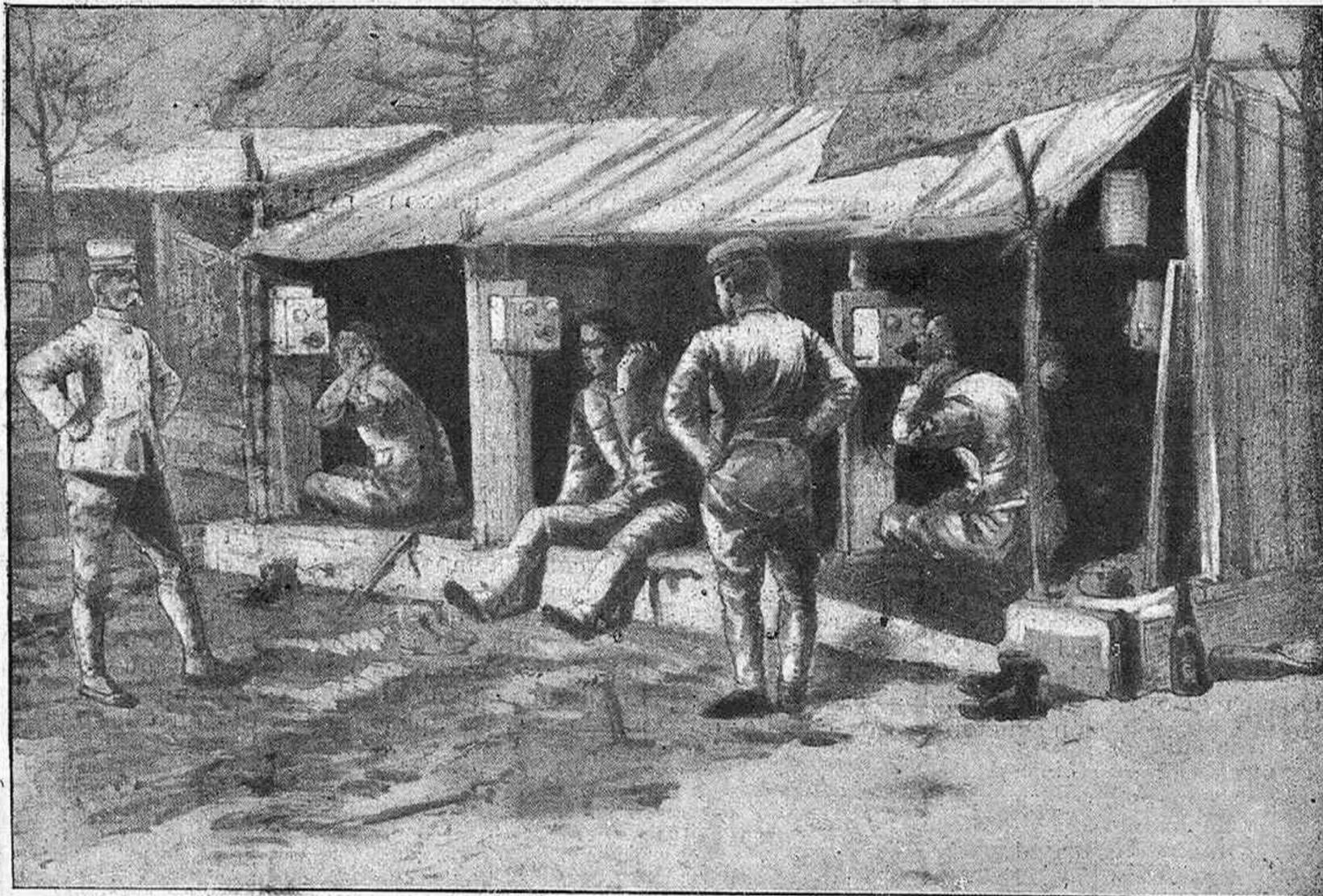
Si Rusia no consigue vencer esas dificultades que

tribuir á imponerla á otros pueblos y suscitan cuantas dificultades pueden á sus tiranos.

Las noticias que logran atravesar la frontera rusa, convienen en que reina en Varsovia verdadera agitación revolucionaria, lo cual es un síntoma de mal agüero para el gobierno del Czar. Como la censura rusa es tan rigurosa, resulta muy difícil saber, de un modo claro y cierto, lo que en Polonia y en otras ciudades rusas ocurre; pero el mismo cuidado que pone el gobierno en evitar que trascienda al exterior lo que en el interior ocurre hace pensar que la situación es mucho más grave de lo que se dice.

Un telegrama recibido por *La Vanguardia* dice así:

«El corresponsal del *New York Herald* en San Petersburgo afirma que un general ayudante del Emperador le ha dicho que si de nuevo es ahora derrotado el ejército ruso, concederá el Czar á su



EL LUGARTENIENTE GENERAL TSUCHIYA INSTRUYENDO Á LOS SOLDADOS EN EL MANEJO DEL TELÉFONO

proviene de la distancia y de la falta de comunicaciones, no se advierte cómo podrá componerse para ser en definitiva la vencedora.

Los motines

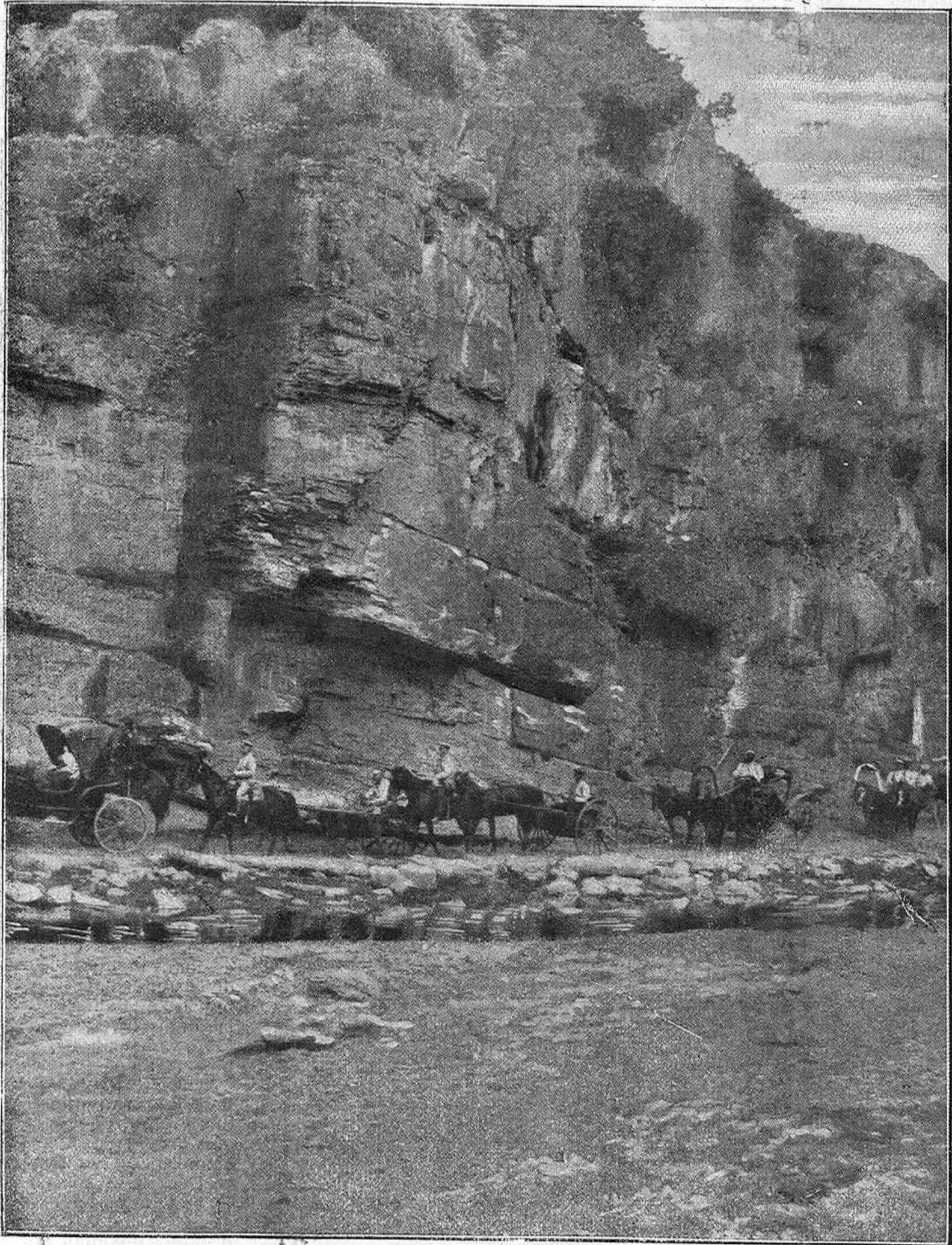
Dijimos al empezar estas CRÓNICAS, que la guerra contra el Japón era impopular en Rusia, que los rusos se batían de mala gana por conquistar unos países lejanos, de los que no conocían la existencia y de cuya posesión no esperaban ninguna ventaja.

La falta de entusiasmo con que se bate el ejército en la Manchuria, demuestra que no era equivocada nuestra apreciación. Y las noticias que se reciben de Boroslaf y Varsovia, noticias muy atenuadas por la «previa censura» rusa, la confirman plenamente.

Los polacos, que saben por dolorosa experiencia cuán dura es la dominación rusa, no quieren con-

pueblo una Constitución política, confiando que este hecho despertaría en todo el país tan grande entusiasmo que éste se comunicaría al ejército que combate en Manchuria, renovando sus energías para luchar contra los japoneses.»

Cuando el Czar se dispone á conceder lo que con tanta obstinación había negado hasta ahora, y lo concede compelido por la fuerza de las circunstancias, muy precaria ha de ser la situación de la dinastía y no muy bueno el estado de las diversas provincias de Rusia. La continuación de la guerra representa para el imperio moscovita un verdadero desastre, aun cuando ganen sus ejércitos muchas batallas á los japoneses. Los síntomas de descontento que se notan, los motines que estallan irán acentuándose y perderá en el interior cuanto en el exterior pueda ganar. ¡Imagínese lo que ha de suceder si los japoneses vencen de nuevo!



EL GENERAL KUROPATKIN PASANDO CON UN CONVOY POR DEBAJO DE UNA GRAN MURALLA DE ROCA

La batalla de Yentai

Mukden 17 octubre.

«Aun cuando rendido, y mucho más dispuesto á tomar la horizontal que la pluma, te escribo á fin de tranquilizarte. Ni en Liao-Yang ni en Yentai he recibido un arañazo siquiera. Me he batido como mejor pude; he visto escenas horribles.

»Los diarios de ahí habrán explicado ya con todos sus pelos y señales la batalla de Yentai. Pero puedes creer que ningún corresponsal ha llegado á la línea de fuego, muy pocos allí donde estaba el Estado Mayor. Por lo mismo, sabe Dios lo que habrán escrito esos señores, y lo que vosotros habréis creído.

»Sólo puedo decirte lo que he visto, que no es poco. El 8 por la mañana nos pusimos en marcha

desde Pan-hu-lan hacia el Soroeste á fin de entrar en contacto con las fuerzas japonesas del general Oku. Siete horas después, á las tres de la tarde, habíamos realizado nuestro propósito. Los primeros disparos de las avanzadas japonesas mataron á un sargento de mi batallón, Danis Orchuv. Nos detuvimos. Tomamos posesión de la orilla de un riachuelo y empezamos á abrir trincheras. Los japoneses estaban á unos mil doscientos metros. Disparaban



TIPO DE LA GUERRA.—SOLDADO DE LA BRIGADA DE CAZADORES SIBERIANOS

de cuando en cuando contra nosotros, pero sin causarnos grave daño. No debían tener cañones, pues de lo contrario, como nosotros carecíamos de ellos, nuestra posición hubiese sido insostenible. No sé aún dónde quedaron la artillería y caballería de mi división. Obscurecía ya cuando pudimos comer algo. Un teniente que examinaba el campo enemigo con unos excelentes anteojos, nos dijo que los japoneses parecían retirarse y que grandes masas de infante-

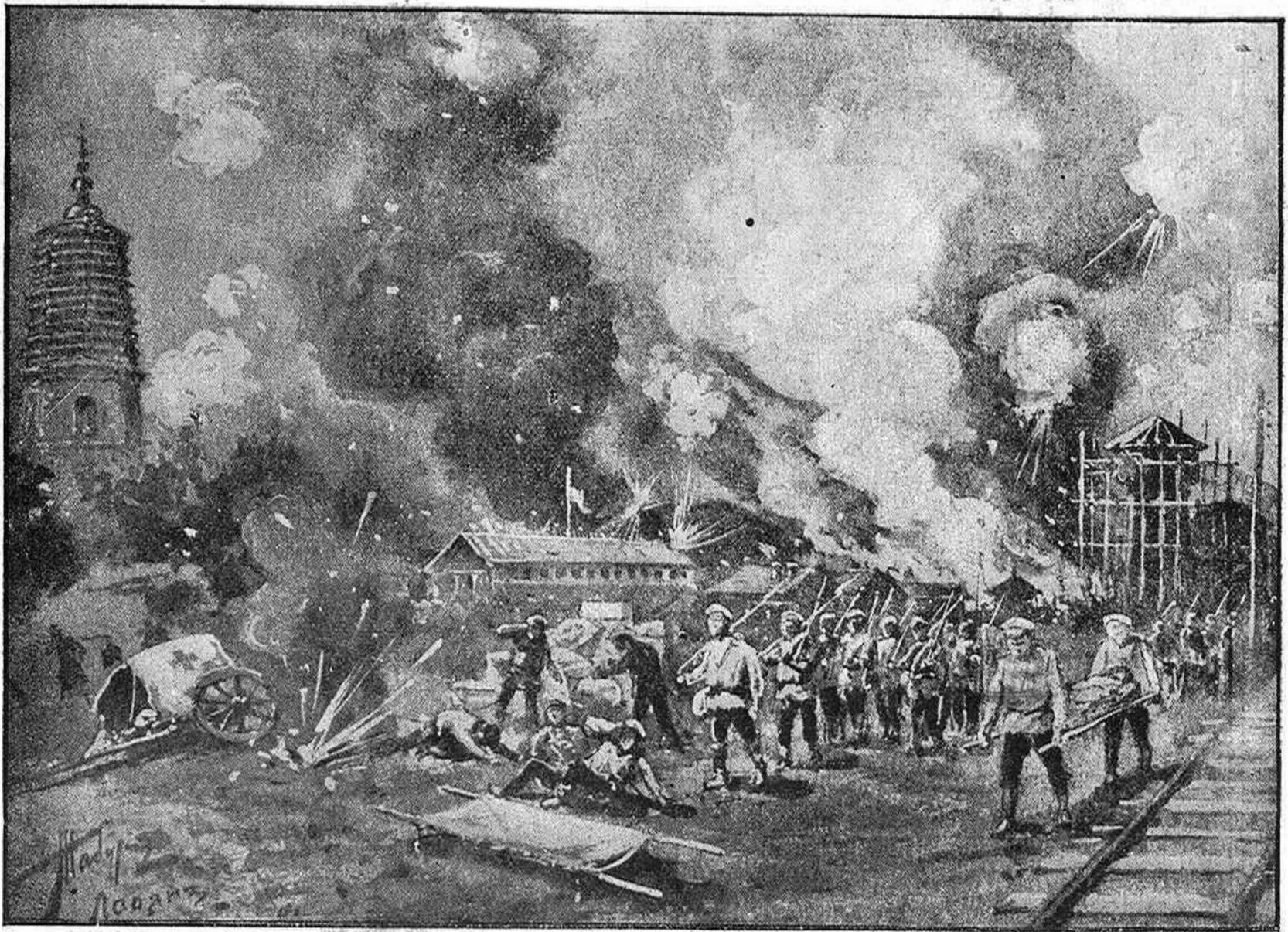
ría rusa se desplegaban á derecha é izquierda de nuestra posición, que era algo así como el centro avanzado de nuestra línea. Todos extrañábamos que no se nos hubiesen dado algunas baterías.

»Llegó la noche. Quizá nos batiríamos el día siguiente. Hablamos antes de dormir. Una tercera parte de soldados hace lo que yo: no pudiendo remediar lo que ocurre lo soporta con indiferencia. Las otras dos partes las forman hombres que por una causa ó por otra se muestran tristes y desesperanzados. Hay motivo para ello. Hace seis meses que retrocedemos de continuo, que los diablos japoneses nos zurren la badana. ¿Quién demonios les mandaba á los gobernantes declarar la guerra si sabían que no podíamos sostenerla? Entre los que están tristes hay unos cuantos que están enfurecidos. Si continúa la serie negra esos hombres contaminarán á muchos más y son capaces de cualquier desafuero.

»Otra de las cosas que nos fastidia es la falta de zapatos y prendas de ropa. Mas que soldados parecemos á esos desgraciados que viven de la limosna y del mero deo. ¿No hubo en los Estados Unidos un Ejército del Hambre? Pues así nosotros. Deja que digan los diarios. Estamos hambrientos, haraposos, desanimados. Mi capitán me preguntó ayer si quería ser sargento. Contesté que no, que no me sentía capaz de desempeñar el cargo. Si me cargan los galones será como me han hecho cargar con el fusil: á la fuerza.

»Después de charlar un rato nos tumbamos. Me pareció que mis compañeros estaban menos tristes que de costumbre. Hay que atribuirlo á que ahora tomamos la ofensiva. ¡Así durase hasta haber ahogado en el mar á todos los bárbaros japoneses! ¡Entonces nos dejarían tranquilos! Momentos antes de dormirme abrí los ojos y miré á mis camaradas. Éramos unos tres mil hombres en junto en aquella posición avanzada. Casi todos dormían. ¿Cuántos dormían por última vez? Ojalá duerman sin pesadillas; que no continúe para ellos y para mí la que nos desespera durante el día.

»A las dos de la madrugada llueve. Despertamos calados. Hay que ponerse en pie. Los más listos se han hecho una especie de barracas con cañas y ramas y así evitan gran parte de la lluvia. Los demás renegamos de nuestra suerte y aguantamos el agua. De capitán para abajo no hay tiendas de campaña. El teniente de mi sección, apoyado en un chopo que crece junto á la orilla del riachuelo, canta la *Kamarinskaia* entre dientes, con el acento del



ADIÓS A LIAO-YANG

hombre que suelta una carretilla de blasfemias. Tiene cuarenta y dos años, nueve hijos y no abriga la esperanza de llegar á capitán. Es un buen hombre, pero muy bruto.

»Amanece. Los japoneses nos saludan con un par de descargas cerradas que no ocasionan ninguna baja. Se nos prohíbe contestar.

»Vemos que llegan al trote largo unas baterías. Se emplazan á unos ochocientos metros detrás de nuestra línea, ¿No sería más natural que nosotros quedásemos á su retaguardia para estar más resguardados? Parece que no. Los cañones cuestan dinero, los hombres no.

»A las ocho del día 9 se oye un furioso cañoneo hacia la izquierda. Son nuestras tropas del centro que atacan. Nos dicen que todo va bien. Kuroki ha

sido derrotado, está envuelto. El centro japonés, falto del apoyo de su derecha, retrocedetambién. Mañana, probablemente, atacaremos nosotros. El terreno del combate es una gran llanura cortada por dos ríos que desembocan en el Liao, á unos veinte kilómetros uno de otro. Nosotros estamos á orillas del primero. Sólo algunas lomas cortan la monotonía de la llanura. En una de ellas está nuestra artillería, que forma

un conjunto de treinta y dos piezas de tiro rápido. »Pasa el día sin novedad. A las 11 ha cesado la lluvia y un sol muy fuerte, precursor de nuevos

chubascos, nos alegra y nos calienta. Comemos un rancho malo y escaso. El pan es duro y de pésima calidad. Se nos reparte un vasito de vodka, sin duda para darnos ánimo. A las seis nuevo rancho. El capitán nos dice que al día siguiente nos repartirán mantas. ¡Bien las necesitamos!

»Cuando despertamos al día siguiente, hacía un frío seco. El sol brillaba sin calentar, y á la derecha, á menos de tres kilómetros de nuestra posición tronaba la artillería de un modo formidable, recordando las tremendas jornadas de Liao-Yang. No sabíamos una palabra de lo que sucedía en la larga línea de batalla; pero todos notamos que el coronel tenía cara de pocos amigos y que, de cuando en cuando iba á la tienda del brigadier, que podía comunicar por medio de un telégrafo sin hilos con el Estado Mayor General.

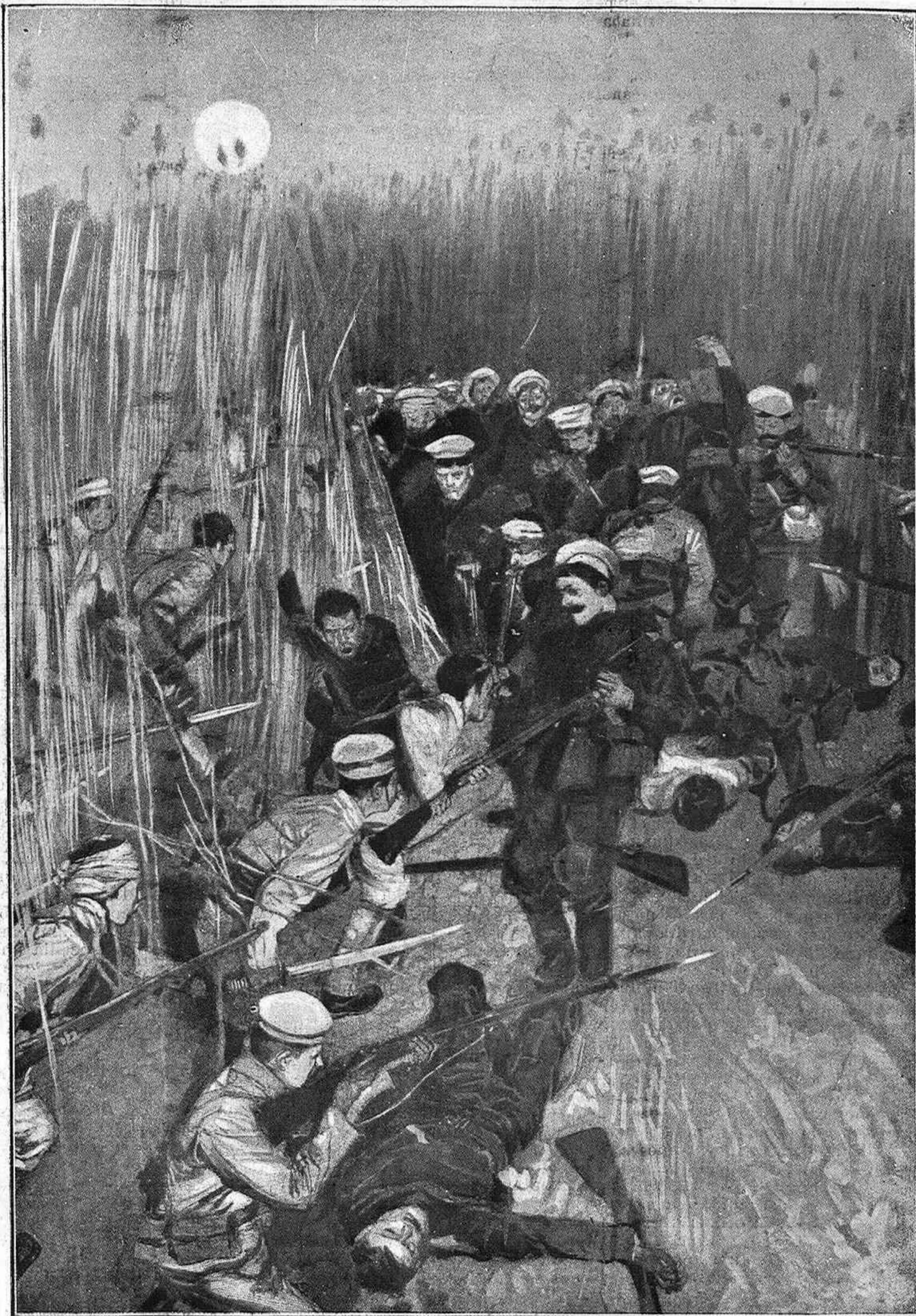
»De pronto, y sin que nadie lo esperara, empezaron á caer shrapnels sobre nosotros. ¿De dónde provenían aquellos proyectiles? Ni el mismo demonio era capaz de saberlo. El caso es que cada dos minutos, con una regularidad matemática explotaba sobre nosotros uno de esos proyectiles, lanzando ciento ó ciento veinte balas y de treinta á cuarenta cascos de granada. Era una lluvia moral. Gota que tocaba, hombre al suelo. En menos de tres cuartos de hora quedaron más de setecientos hombres fuera de combate.



GENERAL PUTILOF



GENERAL GERCHELMAN



UN ENCUENTRO EN LA BATALLA DE LIAO-YANG

»Nosotros tirábamos á la buena de Dios contra un campo inmenso de gaolián que empezaba en la orilla opuesta y no sé donde terminaba. Varias veces el capitán nos hizo cambiar el alza; pero nuestros proyectiles se hundían entre la altísima hierba y no sabía ninguno de nosotros si la puntería era buena. A nuestras espaldas disparaban de continuo las baterías. La tierra se estremecía á cada descarga. No sé por qué, tiraban casi siempre quince ó veinte cañones á la vez. Los japoneses repartían desde su invisible posición, el fuego y lo hacían á discreción. Algunas de las granadas iban contra las baterías; otras contra nosotros. Algunos oficiales, con el sable desnudo, estaban de pie detrás de las trincheras. Recuerdo que un capitán bajito, moreno, con bigote negro miraba con unos gemelos hacia donde disparaban los japoneses. Parecía mirar desde un palco de teatro. De pronto se estremeció, soltó los

un alarido lanzado por miles de voces. Y vimos una línea ondulante, de color terroso, que avanzaba hacia nosotros. Eran los japoneses. No era posible esperarles. Corrimos desalados. Las baterías ampararon nuestra huida por breves momentos; pero después callaron los cañones. Los japoneses habían tomado las baterías y continuaban enardecidos, locos, espantosos en su ira, en su entusiasmo, en su borrachera de matanza, como fieras que cazan, su persecución. A unos dos kilómetros de allí encontramos un regimiento de reserva. Sus jefes intentaron detener nuestra huida. Casi lo habían logrado cuando se oyó otra vez un alarido salvaje, un grito que no parecía humano, soltado por miles de bocas. Huimos y arrastramos al regimiento de reserva en nuestra huida.

»Y para que el cuadro fuese más terrible, al traspasar una ondulación de terreno, vimos que más



LA SEMANA SANGRIENTA DE LIAO-YANG.—ATAQUE NOCTURNO DE LOS JAPONESES EL 17 DE AGOSTO

gemelos, extendió los brazos y cayó de bruces. Acudimos tres soldados en su auxilio; le levantamos: tenía un balazo en el cuello y hacía unos visajes horribles, moviendo brazos y piernas, como si tratara de andar. Medio minuto después había muerto.

»De pronto se oyó un estallido seco á nuestras espaldas y retrembló el suelo. Una granada japonesa había hecho saltar las municiones de varias baterías. El coronel de nuestro regimiento, Juan Gustenkin venía hacia la trinchera que ocupaba y junto con cuatrocientos hombres más. Cayó del caballo al mismo tiempo que unos veinte soldados se desplomaban en torno mio.

»Pensé que aquello era el final. Los shrapnels se sucedían ahora con una rapidez que el miedo nos hacía parecer más grande. Un comandante nos dió la orden de retirada. Subíamos hacia la batería. La mitad de ella estaba desmontada. De súbito se oyó

de quince mil hombres de nuestra extrema derecha, formando una línea obscura y movable, orientada de Sureste á Noroeste, huían á todo correr. Y más de ciento veinte cañones japoneses lanzaban shrapnels sobre aquellos infelices, sembrando la muerte en sus filas.

»La batalla estaba perdida sin duda alguna. De mi batallón quedaban apenas 400 hombres, y no era el que más había padecido.

»Encontramos otro río poco caudaloso. Lo atravesamos, y en la orilla opuesta una división entera, que aun no se había batido, abrió el fuego contra los japoneses. Detuviéronse éstos. No así nosotros, que continuamos huyendo hacia Feng-hua-tsé, camino de Mukden.

»Tal es lo que he visto de la batalla de Yentai. Los horrores que de ella me han contado son espeluznantes. Hasta la vista si es posible.—H. SUIVATOF.



EL CAPITÁN SURI AFINANDO LA PUNTERÍA

Resumen

Persiste la calma, calma preñada de tempestades, pero calma al fin. En Port-Arthur avanzan lentamente los sitiadores y cada vez se ven más apurados los sitiados; pero como las noticias oficiales no llegan y sólo se puede leer telegramas de origen chino, no es posible formar cabal juicio de lo que sucede en torno de la gran fortaleza sitiada.

En Manchuria siguen los preparativos para una nueva batalla. Todos están conformes en decir que los japoneses han recibido muchos refuerzos; pero á pesar de ello y de las excelentes posiciones que ocupan, no se mueven para atacar. ¿Es que esperan, antes de librar una acción decisiva, que se haya decidido la suerte de Port-Arthur? Nadie puede saberlo, como no sea el Estado Mayor Japonés; (pero lo más probable es que ambos adversarios tienen miedo) que ningu-

no se atreve á emprender una ofensiva violenta por temor á las consecuencias que ha de acarrear al que pierda las primeras jornadas. Los rusos están escarmentados de lo que les ocurrió en octubre y los japoneses no están muy seguros de poder vencer la resistencia encarnizada de sus enemigos. A. RIERA.

¡OBRA IMPORTANTÍSIMA!

¡Novedad del momento!

¡Acontecimiento literario!

Última producción de la Casa Maucci

LOS DRAMAS DEL ANARQUISMO

POR G. NUÑEZ DE PRADO

Seguramente ha de llamar la atención pública y aun originar discusiones enconadas el nuevo libro que con el título de *Los dramas del anarquismo*, acaba de publicar la Casa Editorial Maucci. El anarquismo es tema de constante actualidad y lo mismo se discute fría y serenamente desde la cátedra del Ateneo, que se da prueba triste de su existencia con los atentados horribles que todos lamentamos. Es tema, pues, bastante resbaladizo para ser tratado en un libro que ha de ir á parar á todas las manos. Sin embargo, el señor Núñez de Prado, autor de la obra, ha sabido al escribirla tanto penetrar en las negruras del abismo de calumnias en que la opinión pública ha sepultado á los ácratas, como hacer una narración fiel y desinteresada de los hechos en que han intervenido los pobres ilusos que atenaceados por una impaciencia febril, ansiosos de reivindicación han creído poder saltar con el puñal y la dinamita el férreamuro que separa á un presente de prejuicios de un porvenir iluminado por el sol de la verdadera justicia y por la luz de la razón libre. El libro, pues, tiene su parte filosófica y su parte histórica; su interés resulta innegable para todo el mundo, debiendo ser aconsejada su lectura, especialmente para aquellos que se interesan por las evoluciones sociales y que modificando las palabras del Profeta de Nazareth, dicen con Miguel Mackounine: «Bienaventurados los rebeldes porque ellos poseerán la tierra».

La obra, que no resulta ni mucho menos, una apología del anarquismo, sino simplemente su estudio, está presentada por el editor señor Maucci, con el gusto que tiene acreditado en la larga serie de obras que constituyen su inmenso Catálogo.

Precio del tomo, con una llamativa cubierta al cromo, **una peseta.**

CAROLINA INVERNIZIO

ACABA DE PUBLICAR

LA PECADORA



Carolina Invernizio goza de tan extendida popularidad en España, que casi la consideramos como compatriota nuestra. Una obra nueva de la Invernizio lleva su mejor recomendación y su mayor elogio en su misma firma. Ternura, pasión, intriga, interés: he ahí los elementos de que la famosa escritora italiana dispone para sus novelas y excusado es decir que con ellos no puede hacerse obra que el público no devore.

La que recientemente ha dado á luz la infatigable literata se titula *La Pecadora*, y en ella ha puesto tal conocimiento del mundo, tal derroche de imaginación, tanto estudio de la sociedad y del corazón humano, que sin disputa puede parangonarse con la mejor y más atractiva de cuantas lleva publicadas. ¿Cuál puede ser esta? Eso sí que es difícil determinar.

Acompañan á la novela varios trabajos sueltos de la misma Invernizio: novelitas, relámpagos llenos de amenidad, escritas con extremada donosura; capullos de novelas que su imaginación portentosa podría desarrollar en tomos enteros. Constituyen unos postres delicadísimos después de una comida suculenta.

El tomo elegantemente editado como es costumbre en la Casa Maucci, consta de cerca de 300 páginas y su precio es solamente el de una peseta.

EXITO GRANDIOSO

lo ha obtenido en los pocos días que lleva de venta el magnífico

Mapa de la guerra

ruso-japonesa

Precio: una peseta

Ultimas producciones de la Casa Maucci

El primo Basilio, por Eça de Queiroz. — **El Parnaso Argentino**. — **Magdalena, cortesana y amiga de Jesús**. — **Namiko**, novela japonesa. — **La Condesa de Cradoc**. — **Corazón de obrero**, por la Invernizio. — **Al través de la España literaria** y **Los cien cuentos de Boccacio**.

Champagne BINET

V^{VE} BINET & FILS A REIMS

VIAJE AL POLO SUR

EXPEDICION SUECA A BORDO DE "EL ANTÁRTICO,"—DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS. POR OTTO NORDENSKJOLD, J. GUNNAR ANDERSSON, C. A. LARSEN Y C. SKOTTSBERG.—Traducción directa del sueco por Roberto Ragazzoni

Dentro de pocos días aparecerá el primer cuaderno

Condiciones de subscripción

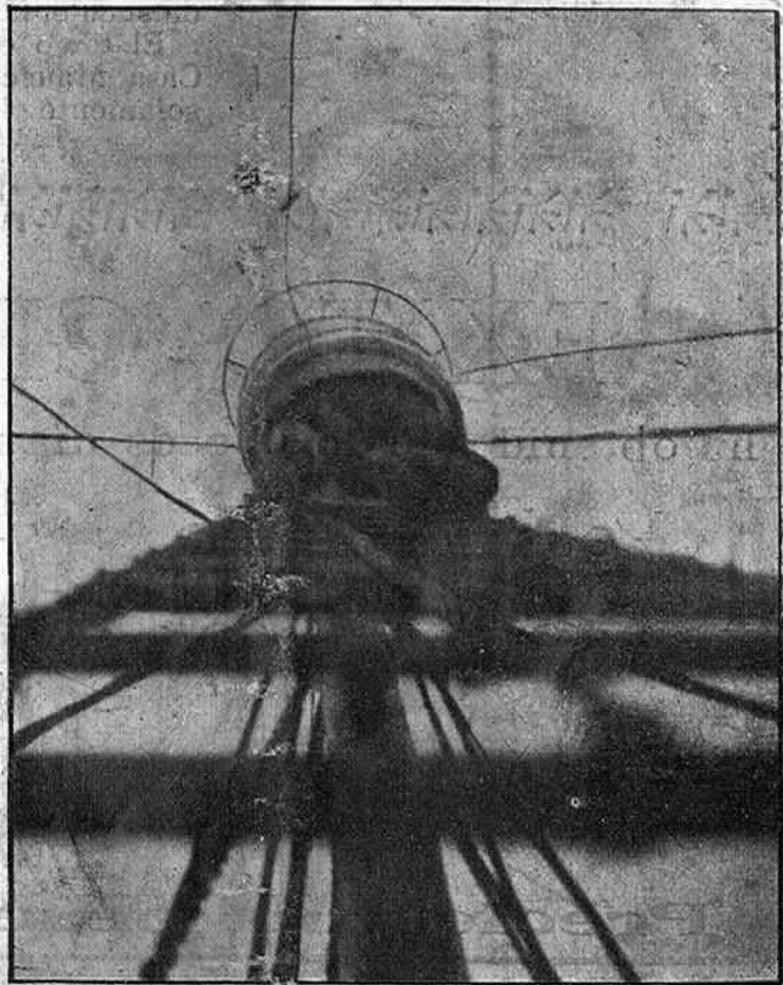
Constará la publicación de **cuarenta cuadernos** de á 32 páginas al precio de **dos reales cada uno**.

La obra, que la formarán dos tomos de más de 600 páginas cada uno, impresos en rico papel satinado, contendrá unas *350 ilustraciones* en su mayor parte reproducciones de fotografías tomadas por los viajeros y de dibujos artísticos hechos según sus indicaciones. Formarán parte de la obra *5 láminas tricolores y varios mapas*.

Los cuadernos se repartirán semanalmente. Se subscribe en las principales librerías y en la Casa Maucci. Los que se nos dirijan directamente, deberán remitir por adelantado el importe de cada diez cuadernos.

La obra resulta de un interés grandísimo tanto para los hombres de ciencia como para los simplemente aficionados á aventuras y viajes. No es dudoso pues, que ha de alcanzar un éxito grandioso y que figurará, cuando aparezca, en la biblioteca de toda persona ilustrada.

Los numerosos pedidos que hay ya hechos así lo hacen presumir.



GRAN PREMIO EXPOS. 1900
Violet JABON REAL
DE THRIDACE
PARIS JABON VELOUTINE
Recomendados por los médicos para la Higiene y Belleza del Cutis.

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas